

AIBR  
Revista de Antropología  
Iberoamericana  
[www.aibr.org](http://www.aibr.org)  
Volumen 16  
Número 1

Enero - Abril 2021  
Pp. 137 - 163

Madrid: Antropólogos  
Iberoamericanos en Red.  
ISSN: 1695-9752  
E-ISSN: 1578-9705

## **La transmisión de memoria como mecanismo de intervención: Estudio de caso de una población «emblemática» y «crítica» en Santiago de Chile**

**María José Reyes Andreani y César Castillo Vega**  
Universidad de Chile

**Francisco Jeanneret Brith**  
Universidad Academia de Humanismo Cristiano

**María Angélica Cruz Contreras**  
Universidad de Valparaíso

**Manuela Badilla Rajevic**  
Universidad de Valparaíso  
Centro de Interpretación FiSura

**Recibido:** 25.07.2019

**Aceptado:** 19.05.2020

**DOI:** [10.11156/aibr.160107](https://doi.org/10.11156/aibr.160107)



## RESUMEN

Los estudios de la memoria en América Latina se han centrado en comprender cómo las sociedades recuerdan y transmiten la violencia perpetrada por las dictaduras que sacudieron a la región entre 1970 y 1990. Al respecto, investigaciones más recientes han reconocido la necesidad de focalizar en territorios locales. Es así como en Chile han emergido estudios sobre poblaciones «emblemáticas» dado su rol activo en la resistencia contra la dictadura. Sin embargo, no se ha puesto suficiente atención a qué y cómo se transmite el pasado considerando que dichos territorios enfrentan no solo violencias pasadas, sino también presentes, como el hostigamiento policial o el narcotráfico. Esta investigación contribuye a este campo. A partir de un estudio etnográfico de tres años (de 2016 a 2018), el artículo analiza el material producido en uno de los escenarios de observación —el «Día del Patrimonio»— en una población emblemática de Santiago denominada por el Estado como *barrio crítico* por sus niveles de violencia y conflictividad social. El análisis muestra cómo la transmisión de memoria, en este caso, opera como mecanismo de intervención, omitiendo y marginando formas de vida y clausurando el debate sobre cómo se quiere vivir.

## PALABRAS CLAVE

Memoria local, transmisión de memoria, población emblemática, barrio crítico, conflictos del presente.

## MEMORY TRANSMISSION AS AN INTERVENTION MECHANISM: CASE STUDY OF AN “EMBLEMATIC” AND “CRITICAL” NEIGHBORHOOD IN SANTIAGO, CHILE

## ABSTRACT

Memory studies in Latin America have focused on understanding the form in which societies remember and transmit the violence perpetrated by the dictatorships that affected the region between 1970 and 1990. In this regard, more recent research has recognized the need to focus on local territories. In this context, studies on “emblematic” neighborhoods have emerged in Chile given the active role of these urban territories during the resistance against the dictatorship. However, not enough attention has been paid to what and how the past is transmitted considering that these territories face not only past but also present violence, such as police harassment or drug trafficking. This research contributes to this field. Based on a 3-year ethnographic study (2016-2018), the article analyzes the date produced in one of the observation settings — the “Heritage Day” — organized in an emblematic population of Santiago labeled by the State as a “critical neighborhood” for its levels of violence and social conflict. The analysis shows how memory transmission, in this case, operates as an intervention mechanism, overlooking and marginalizing lifestyles and closing the debate about different forms to live.

## KEY WORDS

Local memory, memory transmission, emblematic neighborhood, critical neighborhood, conflicts of the present.

## Agradecimientos

Este trabajo ha sido financiado por Fondecyt Regular N°1161026.

### 1. Introducción

En el campo de las ciencias sociales, y en particular en los llamados *estudios de memoria*, las investigaciones sobre memorias locales en América Latina han analizado principalmente la violencia vivida en pasados dictatoriales y/o autoritarios, reconociendo que su producción activa la identidad local, la organización y cohesión social (Martín-Baró, 1990). Chile no ha sido la excepción, centrando los estudios en las llamadas poblaciones<sup>1</sup> «emblemáticas», dado su origen marcado por experiencias de largas luchas por la sobrevivencia (Álvarez, 2014; Brito y Ganter, 2014), y por el rol activo que tuvieron en la resistencia contra la dictadura militar (Cortés, 2016)<sup>2</sup>.

Durante los últimos 30 años, varias de estas poblaciones han accedido a vivir en el pericentro de la capital, dado el crecimiento y reestructuración urbana de la ciudad. Sin embargo, y siguiendo a Harvey (2013), suelen ser los más desfavorecidos quienes más sufren los procesos de urbanización. Así, estas poblaciones no han dejado de ser afectadas por el aumento de la desigualdad social producto de las reestructuraciones neoliberales de los años 90 (Bruey, 2018; Han, 2011; Ruiz, 2014; Schneider, 1995), el «abandono del Estado» (Álvarez, 2014) y el incremento sostenido de diversas formas de violencia que suelen asociarse al asentamiento del narcotráfico como una forma de economía local (Parraguez, 2012; Ruiz, 2014).

Para la política pública (Fiscalía Nacional, 2017), el avance y crecimiento de la economía local a partir del narcotráfico configura alianzas y rivalidades que disputan el dominio territorial, favoreciendo la violencia interna y la disminución en la «calidad de vida» de los/as pobladores/as (Lunecke y Ruiz, 2007). Producto de ello, varias de estas poblaciones han sido intervenidas por el Estado como focos de anormalidad o desadaptación (Campos, 2009), bajo la categoría de «barrios críticos» (Manzano,

1. En Chile se denomina «población» a un sector de escasos recursos que surge de un proceso de urbanización no plenamente planificado (Aguilera, 2019). Asimismo, enfatiza una dimensión políticosocial, pues alude a un proceso de producción del hábitat por parte de sus habitantes, reivindicándolo como propio y disputándolo frente a la amenaza de la ciudad formal (Larenas, Fuster y Gómez, 2018).

2. El 11 de septiembre de 1973 se produjo un Golpe de Estado, instalándose una dictadura cívico-militar durante 17 años (1973-1990).

2009)<sup>3</sup>, cuestión que, lejos de lo previsto, también ha derivado en la generación de mayores tensiones y conflictos (Larenas, Fuster y Gómez, 2018), e incluso desconfianza por parte de los/as pobladores/as a la presencia del Estado (Arensburg, Castillo, Gómez, Murillo, Olivari, Prado, Reyes y FiSura, 2016; FiSura, 2014).

Las escasas investigaciones realizadas durante la última década caracterizan a estos territorios con atomización, débil participación social y abandono de los espacios públicos por parte de los/as pobladores/as (Parraguez, 2012), así como descomposición de los códigos sociales que regulaban antaño la vida cotidiana (Barbera, 2008). Respecto a la transmisión de memoria, señalan la existencia de dificultades para configurar y legar un pasado común (Álvarez, 2014), ofreciendo pocas claves respecto a qué y cómo se transmiten memorias cuando estamos en presencia constante de conflictos y violencias.

En este contexto, llevamos a cabo una investigación cualitativa con enfoque etnográfico durante tres años (entre marzo de 2016 y marzo de 2019), donde, a través de observaciones participantes, entrevistas y grupos de conversación, se buscó comprender qué y cómo se produce transmisión de memoria en un territorio donde los conflictos y violencias no solo han constituido su pasado, sino también su presente. El caso de estudio es La Legua, población «emblemática» por tratarse de uno de los primeros asentamientos populares de Santiago que surge producto del trabajo de sus fundadores ante un contexto de crisis habitacional, y por su resistencia y lucha contra la dictadura cívico-militar (Manzano, 2009); y población que desde el año 2001 fue denominada e intervenida por el Estado como «barrio crítico», dados los problemas de violencia y conflictividad social que presentaba (Parraguez, 2012).

El presente artículo focaliza en el análisis de uno de los escenarios de observación (Guash, 2002) que es paradigmático por su intención explícita de transmisión de memoria desde sus propios habitantes: la «Ruta patrimonial» de La Legua que se realiza desde el 2012 en el marco del «Día del Patrimonio», organizado por el Ministerio de Cultura, las Artes y el Patrimonio, constituyéndose en el primer y único «barrio crítico» con pretensión de preservar y patrimonializar sus memorias. En particular, el análisis se centra en el qué y en el cómo se produce transmisión, considerando en ello las tensiones, conflictos y disputas que emergen.

---

3. Desde la política pública se apela usualmente a «barrio» y no a «población». Si bien existe polisemia en la definición de «barrio», sus distintas acepciones tienen en común apuntar a que es «*el lugar de la comunidad local*» (Tapia, 2013: 3), escala desde la cual interviene la política urbana.

## 2. Marco conceptual

### 2.1. *La transmisión de memoria como mecanismo*

La palabra «transmisión» es una palabra derivada del latín *transmitto*, un verbo constituido por el prefijo *trans*, «al otro lado de» o «a través de», y el verbo *mitto*, «enviar». En ese sentido, su significado etimológico apunta a la idea de «enviar de un lado a otro» (Corominas y Pascual, 1980). Los estudios de memoria asumirán el concepto de «transmisión» como el «envío» de representaciones simbólicas y materiales de un pasado determinado, desde unos sujetos individuales y/o colectivos a otros. De ahí que se suela distinguir, como señala Aguilar (2008), entre emisores y receptores de memoria, asumiendo que los emisores generan iniciativas que pretenden conformar una versión del pasado, mientras que los receptores serán aquellos que acogen o no dicha versión.

La mayor parte de las investigaciones sobre transmisión de memoria han dado énfasis a los actores involucrados, focalizando tanto el ámbito intergeneracional donde diferentes generaciones representan los lugares «entre» los que ocurriría la transmisión, como el ámbito intrageneracional, donde los miembros de una misma generación se constituyen en emisores o bien receptores. En ambos casos, la experiencia directa con lo transmitido aparece como factor fundamental para entender las formas que tomará la transmisión, introduciendo la distinción entre aquellos grupos que vivieron ciertos eventos críticos o traumáticos, y aquellos que no (Mannheim, 1952). Asimismo, tanto la comunicación como la producción cultural serán esenciales como forma y contenido para lograr la transmisión (Assmann, 2008). Sin embargo, las investigaciones que realzan principalmente a los actores y los productos de la transmisión no suelen abordar los mecanismos de ella, centro de análisis en el presente artículo.

Hablar de mecanismo implica enfatizar la dinámica entre elementos —ya sea actores, discursos y materialidades— que posibilitan la producción, en este caso, de una versión del pasado. Desde esta lógica, la memoria no es entendida como un producto acabado que pertenece a unos y es transferido a otros, sino como configuración desde un espacio intersubjetivo. Por tanto, la transmisión será comprendida como una dialogía (Reyes, Cornejo, Cruz, Carrillo y Caviedes, 2015), donde aquello que es transmitido se configura en el mismo acto de transmisión, considerando en ello actores, discursos y materialidades. Es así como la unidad de observación y análisis será el espacio relacional y el tipo de relación —de conflicto, de apoyo, de debate, entre otros— que se configura entre dichos elementos al producir un pasado e inscribirlo en el presente y/o futuro.

Por tanto, y en palabras de Delgado (1999), la preocupación de este estudio está más en los vínculos sociales que en las estructuras e instituciones solidificadas.

## 2.2. *Poblaciones emblemáticas y transmisión de memoria. El caso chileno*

Los estudios sobre la memoria local en Chile han utilizado el testimonio como fuente de la historia oral de las poblaciones emblemáticas (Álvarez, 2014; Garcés y Leiva, 2005; Raposo, 2013). Estas poblaciones serían «ejemplos» de lucha en dos sentidos: por sus demandas al derecho a la vivienda y por la resistencia contra la dictadura.

El problema habitacional se produce a comienzos del siglo XX (Álvarez, 2014; Brito y Ganter, 2014), donde a través de la lucha y la demanda de pobladores/as hacia el Estado, logran acceso a la vivienda mediante la compra de terrenos o por legitimación de asentamientos masivos en el caso de las «tomas de terreno»<sup>4</sup> (Espinoza, 1988). La lucha contra la dictadura, en cambio, refiere a que dichas poblaciones fueron fuertemente reprimidas durante el Golpe de Estado por la policía y los militares (Corporación José Domingo Cañas, 2005; Cortés, 2011), no solo por su connotada adhesión al Gobierno de la Unidad Popular, sino también por contar con dinámicas colectivas de organización políticosocial (Cortés, 2016). Dicha represión y la resistencia por parte de pobladores/as fue constante durante la dictadura militar y se intensificó en las protestas sociales frente a la crisis económica de los 80 (Bruey, 2018).

De esta manera, los relatos del pasado de las poblaciones suelen articularse, por un lado, a través de recuerdos del presente vinculados a la historia y origen de la población (Álvarez, 2014; Brito y Ganter, 2014; Cortés, 2011; Parraguez, 2012; Raposo, 2013; Tijoux, 2009); mientras que por otro, desde la experiencia dictatorial, ya sea por la violación a los derechos humanos padecida y sus efectos en el tejido comunitario, o bien por la activación de organizaciones sociales como resistencia a la represión (Aguilera, 2015; Barbera, 2008; Campos, 2009; Cortés, 2011 y 2016; Garcés y Leiva, 2005; Raposo, 2013; Ruiz, 2014; Tijoux, 2009).

Dichos estudios asumen y relevan cómo los relatos del pasado colaboran en la conformación de identidades colectivas. Hacer memoria de la población permitiría «elaborar el trauma» de la represión política vivida durante la dictadura militar (Garcés y Leiva, 2005) y comprender el pro-

4. En Chile, «toma de terreno» alude a asentamientos irregulares producto de la actividad organizada de pobladores (Sepúlveda, 1998).

pio pasado, lo que facilitaría la conexión de los/as pobladores/as con sus antecesores y el que las nuevas generaciones continúen el legado de organización social (Álvarez, 2014).

Pese a lo anterior, las investigaciones antes citadas dan cuenta de una distancia entre generaciones y la merma en la transmisión de costumbres, tradiciones y memorias de la población, aunque sin entregar elementos para su comprensión. En este marco, cabe preguntarse: ¿cómo se transmiten las memorias en un territorio que articula conflictos y violencias de ayer y hoy?

### **2.3. *Población La Legua, barrio «emblemático» y «crítico»***

La connotación pública que se le otorga a la población La Legua, asentada a una legua de la Plaza de Armas del centro histórico de Santiago —Figura 1—, oscila entre ser emblemática dada sus prácticas de resistencia contra la dictadura (Álvarez, 2014; Garcés y Leiva, 2005), y ser estigmatizada socialmente por la presencia de narcotráfico y altos niveles de violencia cotidiana en su territorio (Farfán, 2011). Se distinguen tres sectores en su interior —Figura 2— que se diferencian en sus niveles de organización, infraestructura habitacional y estigmatización social (ECO, 2012; INDH, 2015; Lin, 2016), y que coinciden con los tres momentos históricos de su poblamiento: Legua Vieja, Legua Nueva y Legua Emergencia.

El origen de Legua Vieja se sitúa a fines de la década de 1920, debido al desplazamiento masivo de familias desde el norte hacia la capital del país durante la caída del auge salitrero. Luego, en 1947, se produce la llegada de familias desalojadas de tomas de terreno en distintos sectores de Santiago, quienes llegaron a habitar el sector de Nueva La Legua como parte de la solución habitacional entregada por el Gobierno de la época. Este sector se ha caracterizado por una mayor organización social y política (Álvarez, 2014; Garcés y Leiva, 2005; Lin, 2016). Finalmente, entre 1949 y 1951 se produjo la instalación de viviendas de emergencia y provisionales, que se transformarían en una solución habitacional permanente. Este es el sector conocido como Legua Emergencia (Álvarez, 2014; Lin, 2016).



**Figura 1.** Mapa de la población La Legua en el contexto de Santiago. Fuente: GoogleMaps.



**Figura 2.** Mapa de sectores de la población La Legua. Fuente: GoogleMaps.

Desde su fundación, la población La Legua y el Estado de Chile han mantenido una relación compleja y tensionada, la que se agudizó con la represión política y los allanamientos constantes sufridos por la población desde el Golpe de Estado de 1973. Con el retorno a la democracia en el año 1990, el Estado se relacionará de un modo ambivalente, pues, por un lado, hay una ausencia de políticas públicas que den respuesta efectiva a las dificultades de los/as pobladores/as sometidos a altos niveles de pobreza y estigmatización (FiSura, 2014), mientras que, por otro, habrá presencia estatal sostenida a través de intervenciones policiales y de seguridad (Larenas, Fuster y Gómez, 2018).

El año 2000 marca un hito en esta trayectoria, cuando desde la política pública se etiqueta a La Legua como «barrio crítico» (INDH, 2015). Pese a que aún no existe claridad conceptual respecto a este término<sup>5</sup>, se ha utilizado para nombrar aquellos territorios ocupados por grupos de escasos recursos, en los que se habrían generado procesos de violencia asociados al narcotráfico y al porte y uso de armas (Unidad de Planes Integrales, 2017). De este modo, a partir del año 2001 —y hasta el día de hoy— se despliega una política de intervención estatal en el territorio, marcada por la presencia policial permanente en la población<sup>6</sup>, junto a una serie de intervenciones psicosociales, urbanísticas y culturales. Si bien es posible distinguir distintas etapas en esta política, a efectos del presente análisis es de relevancia la puesta en funcionamiento del denominado «Plan Iniciativa Legua» entre 2010 y 2014. Esta iniciativa responderá a la demanda pública de un grupo de vecinos/as de la población frente a las balaceras, la presencia de bandas armadas y el tráfico de drogas, siendo inédita por el nivel de recursos invertidos en la misma (20.000M USD), así como en su forma de funcionamiento, al articular tres actores para intervenir en el ámbito del control policial y la prevención social: Gobierno central (Ministerios involucrados en la Iniciativa), Gobierno local (Dirección de Seguridad de la Municipalidad) y la Comunidad, a través del «Consejo de Organizaciones e Instituciones Sociales y Culturales de La Legua» (INDH, 2015; Unidad Planes Integrales, 2017). Este último actor se autodefine *«como organización integral que agrupa a todas y*

5. Esta dificultad es reconocida por agentes del Gobierno, siendo en la actualidad utilizada la denominación «Barrios de Alta Complejidad» para apuntar a sectores afectados por habitamiento interior y exterior, mala calidad de viviendas y entorno urbano, déficit de servicios e instituciones, comunidad en conflicto y ausencia de capital social, delincuencia, violencia y alta inseguridad, así como una falta de competencias de parte de las autoridades locales para resolver la situación (Cámara de Diputados, 2017).

6. EL Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH, 2015) estimaba que entre 2006 y 2013 las intervenciones de la Policía de Investigaciones (PDI) en La Legua había crecido más de un 650%.

*todos los pobladores de La Legua, en ámbitos culturales, deportivos, educacionales, religiosos, vecinales y recreativos»* (Centro Comunitario La Legua, sin fecha). No obstante, su representatividad ha sido cuestionada por diversas organizaciones dentro la población (INDH, 2015).

Desde 2016, se crea la Unidad de Planes Integrales para Barrios de Alta Complejidad de la Intendencia Metropolitana, traspasando a dicha Unidad las funciones de planificación y ejecución del Plan Iniciativa Legua, que radicaba hasta ese momento en el Ministerio del Interior.

## **2.4. Día del Patrimonio y Ruta Patrimonial de La Legua**

El Día del Patrimonio, impulsado por el Estado, es «*una instancia ciudadana de celebración y reflexión en torno a las diferentes dimensiones de nuestra herencia cultural*» (Registro Museos Chile, 2016) que se realiza en todo Chile desde 1999. La Ruta Patrimonial en La Legua se inicia el año 2012, organizada por un programa dependiente del Ministerio de Vivienda y Urbanismo<sup>7</sup> inserto en el Plan Iniciativa Legua. En los años siguientes sus organizadores centrales serán aquellos que pertenecen al Consejo de Organizaciones e Instituciones Sociales y Culturales de la propia población.

El propósito de realizar la Ruta fue conseguir su declaratoria como «Zona Típica»<sup>8</sup> por parte del Estado —cuestión que aún no sucede— y «*que los vecinos se reapropien y valoricen su espacio en un contexto de vulnerabilidad social y mucha violencia en uno de sus sectores*» (Aguilera, 2019: 447).

Hasta el año 2017 se han realizado seis versiones de la Ruta. El evento es de carácter público, difundiéndose en la página web del Día del Patrimonio a nivel nacional y en los canales de difusión a nivel local. Los organizadores definen un punto de partida, generalmente la Plaza Salvador Allende, desde la cual se empieza a transitar por distintos hitos (escuela, juntas de vecinos, clubes deportivos, organizaciones sociales, capillas religiosas, una heladería, la feria, entre otros). En cada hito el guía central relata algo sobre el lugar o cede la palabra a un anfitrión. La trayectoria finaliza con alguna actividad cultural (bailes, música, exposición).

7. El Programa «Quiero Mi Barrio».

8. La categoría de «Zona Típica» alude a «*agrupaciones de bienes inmuebles urbanos o rurales, que constituyen una unidad de asentamiento representativo de la evolución de la comunidad humana*» (Consejo de Monumentos Nacionales, sin fecha).

### 3. Aproximación metodológica

La investigación se enmarca en un estudio de caso (Rodríguez, Gil y García, 1999) de mayor envergadura, donde, durante tres años, a través de una aproximación etnográfica (Hammersley y Atkinson, 2007) y combinando diversas fuentes y datos (Simons, 2009; Thomas, 2011), se ha buscado comprender los procesos de transmisión de memoria en un territorio donde los conflictos y/o violencias no solo son pasadas, sino también presentes. El equipo de investigación se conformó con investigadores/as y miembros de una organización territorial, en la lógica de un trabajo colaborativo (Rappaport, 2007) y de elaboración conjunta (Reyes, Jeanneret, Cruz, Castillo, Jeanneret, Orellana, FiSura, y Sandoval, 2018).

Si bien el estudio ha implicado la producción de datos a través de distintos dispositivos —entrevistas, grupos de conversación y observación participante en cuatro escenarios (conmemoración del 11 de septiembre; los dos carnavales que se llevan a cabo en el territorio y el Día del Patrimonio)—, el presente artículo se centra en el análisis de uno de ellos —el Día del Patrimonio—. La observación participante se realizó los años 2016 y 2017, considerando no solo el acontecimiento convocante —la Ruta Patrimonial—, sino también los días previos y posteriores, contando con la asistencia de tres a cinco observadores del equipo de investigación.

El material producido para realizar el análisis del discurso (Íñiguez y Antaki, 1998) teóricamente guiado considera notas de campo, registro fotográfico, transcripciones de los discursos pronunciados por los organizadores de la Ruta y recopilación de documentos alusivos a dicho evento. Se procedió a codificar las notas de campo y transcripciones de discursos del evento a través del *software ATLAS/ti*, con el fin de construir categorías emergentes y teóricas que dialoguen con los objetivos de la investigación. Algunas de las categorías teóricas que estructuraron el análisis son: los contenidos de lo transmitido en cada evento observado; los actores relevantes en este proceso; las prácticas desplegadas en el proceso de transmisión; la materialidad empleada; y las relaciones de alteridad, conflicto y resistencia que emergen. Finalmente, y siguiendo a Barrientos, Salinas, Rojas y Meza (2009), las categorías centrales fueron trianguladas en dos niveles: por un lado, desde los/as investigadores/as, a través del trabajo conjunto que se realizó con los diarios de campo; mientras que, por otro, desde las técnicas, al poner en diálogo los distintos registros producidos —notas de campo, transcripciones, fotografías y documentos alusivos a la Ruta Patrimonial—. De ello resultaron las tres dimensiones que guían el análisis y discusión de los resultados descritos a continuación.

## 4. La puesta en escena de la transmisión de memoria

### 4.1. *Actores de la Ruta: un acento institucional*

Una de las dimensiones esenciales de la Ruta Patrimonial son sus actores, siendo centrales aquellos que han organizado y sostenido esta iniciativa durante seis años.

A un nivel macrosocial, el actor predominante de la Ruta es el Estado. La Ruta nace y se enmarca en una iniciativa de carácter nacional —Día del Patrimonio Nacional— que es promovida por el Estado a través de sus instituciones. La Ruta no solo se lleva a cabo en la misma fecha que el día del Patrimonio Nacional, sino que además sigue, en términos generales, las lógicas de acción y los discursos que las instituciones estatales involucradas proponen.

A un nivel mesosocial, reconocemos en las organizaciones que son parte del Consejo de Organizaciones e Instituciones Sociales y Culturales de La Legua, como actor principal, pues son quienes organizan e impulsan el desarrollo de la Ruta. Son organizaciones e instituciones que se coordinan y/o reciben financiamiento del Gobierno local y/o del Gobierno central, estableciendo así acciones colaborativas con el Estado (Santamarina y Mompó, 2018)<sup>9</sup>. Si bien estas organizaciones adhieren al carácter nacional del evento, también buscan impulsar contenidos propios orientados al fortalecimiento de una identidad local, que es parte del objetivo «patrimonial» de la actividad. Como se señala en el tríptico diseñado para acompañar la Ruta el año 2017:

El circuito es un recorrido, que forma parte del Día del Patrimonio Cultural, organizado a nivel nacional por el Consejo de Monumentos Nacionales y que en nuestra comuna tiene por responsables al Consejo de Organizaciones Sociales de La Legua. Esta actividad ha tenido como propósito dar a conocer la historia de esta importante población. Historia rescatada y mostrada, desde otra visión del patrimonio, la de un patrimonio protagonizado por los modos de vida y la historia social de los y las pobladoras (tríptico Día del Patrimonio de 2017).

Si bien ha sido gravitante para la organización de la Ruta la relación colaborativa entre las organizaciones locales y el Estado, paradójicamente es omitida del relato de quienes están a cargo del recorrido.

9. Las acciones de estas organizaciones pueden comprenderse como «*alternativas más normativas con tendencia a integrarse en los sistemas de participación institucionales cuando encuentran oportunidad política*» (Santamaría y Mompó, 2018: 386).

Una cuestión que no pude dejar de pensar durante el recorrido de la Ruta, que duró alrededor de cuatro horas, es que el anfitrión, o bien quienes tomaban la palabra en cada uno de los lugares visitados, no hacían mención a la Municipalidad, ni al Plan de intervención, ni al Programa Quiero mi barrio como parte de las instituciones que la hacían posible. Al contrario, cada vez que se aludía a la organización de la Ruta, solo resaltaban a las organizaciones y pobladoras/es del territorio (nota de campo, observador 4, mayo de 2017).

Esta omisión se puede deber a las tensiones que provoca en otras organizaciones y/o colectivos del territorio la presencia del Estado, pues asumen una lógica más bien autónoma, generando acciones contestatarias ante los poderes públicos (Santamarina y Mompó, 2018).

Quienes van hilando el recorrido —en términos turísticos «los guías de la actividad»— son vecinos líderes de organizaciones sociales, asumiendo el rol de anfitriones con la responsabilidad de mostrar, enseñar y dar coherencia al relato que acompaña la visita.

La Ruta también convoca a personas sin afiliación institucional u organizacional dentro del territorio; son vecinos/as que por cercanía geográfica, afectiva o familiar participan esporádicamente. Esta participación suele ser por períodos breves, coincidiendo con sus lugares de residencia o trabajo. Así, por ejemplo, vecinos/as que trabajan en la feria interactúan con los visitantes y organizadores a través de bromas y expresiones de bienvenida o rechazo. En cualquier caso, llama la atención la posición que asumen la mayor parte de ellos, mostrando distancia y poco conocimiento del evento con preguntas que se repiten a lo largo del recorrido, como: «¿qué es esto?», o «¿qué están haciendo?», o mostrando incomodidad a través de sus gestos respecto de la actividad. Por ejemplo, un vecino de la población fue invitado a participar del recorrido, a lo que respondió negativamente diciendo: «*A esos [los organizadores y visitantes] les tengo mala*».

Es importante mencionar que los participantes esporádicos son mucho menos en cantidad que los visitantes externos al territorio, o «turistas», como les llaman algunos/as vecinos/as de la población. Es más, llama la atención que la narración del recorrido suela dirigirse al visitante externo, buscando desmitificar el estigma de violencia y narcotráfico asignado al territorio.

Conversando con uno de los visitantes mientras caminábamos a otro hito de la Ruta, me comentó: «*Yo siento que acá hay un sentimiento de los pobladores de acá que intentan como romper los estigmas sociales*» (nota de campo, observador 2, mayo de 2016).

Lo anterior refuerza que la Ruta adopte una forma turística, donde personas externas al territorio son paseadas por los dirigentes en una

población que ha sido retratada como «crítica». Quizá el ejemplo concreto más llamativo es el medio de transporte elegido para movilizar a los visitantes, un tren (Figuras 3 y 4) que permite observar la población desde sus ventanas como lo haría un viajero.



**Figura 3.** Día del Patrimonio en la población La Legua, 2016. Fuente: elaboración propia.



**Figura 4.** Día del Patrimonio en la población La Legua, 2016. Fuente: elaboración propia.

Todos los actores descritos son parte del trayecto de la Ruta, pero también es importante mencionar a un tipo de actor implícito. Se trata de las organizaciones y/o colectivos del territorio autónomos (Santamarina y Mompó, 2018), los que a través de grafitis o pancartas en la vía pública muestran su rechazo a la organización de la Ruta, denunciándola por exotizar a la población, instrumentalizar la fecha para obtener recursos del Estado y abusar de la noción de patrimonio. Por ejemplo, para la Ruta Patrimonial del año 2017, una de las organizaciones colgó un lienzo en el frontis de su sede que decía «*Fuera los turistas de La Legua, por los muertos y silenciados. Por los allanados, por los intervenidos. Fin a la intervención del Estado*» (Figura 5).



**Figura 5.** Día del Patrimonio en la población La Legua, 2017. Fuente: elaboración propia.

Pese a estos conflictos, la Ruta se ha llevado a cabo por seis años consecutivos, acentuando una lógica institucional que se manifiesta en la coordinación, organización y colaboración de actores inscritos en organizaciones locales, en el municipio y en el Gobierno central. Es esta conexión entre actores del territorio y actores del Estado la que ha hecho posible práctica y financieramente la puesta en marcha de la Ruta, y, por tanto, la transmisión de particulares sentidos del pasado poblacional. Sin embargo, en un barrio con conflictos pasados y presentes es altamente compleja y potencialmente problemática la puesta en escena de «acciones patrimonializantes», en la medida en que buscan instalar una «propiedad que poseemos y que nos define» (Muriel, 2015: 264). Quizá el mejor ejemplo de ello fue la

cancelación del evento que se realizaría en mayo de 2018, decisión que se justificó por la presencia de «*violencia continua mediante sonido de balas entre otras formas de violencia que alteran el día a día de familias honestas y humildes*» (Facebook de los organizadores, mayo de 2018).

#### **4.2. Discursos de la Ruta Patrimonial: «un pasado de esfuerzo y organización»**

Pese a recorrer diferentes sectores de La Legua, el discurso que estructura la Ruta Patrimonial resalta lo común del territorio y sus actores, homogeneizando las diferencias entre las tres Leguas, entre los/as vecinos/as y entre los diferentes tipos de organizaciones que existen en la población. De esta manera, se realza continuamente en los relatos la capacidad de organización y esfuerzo de los/as vecinos/as para demandar y conseguir derechos desde el Estado.

En efecto, cada uno de los 23 hitos que componen la Ruta de 2016 y 2017 (Figuras 6 y 7) cumplen un rol en el presente: demostrar el logro de vecinos/as en diferentes planos y momentos de la historia de la población, por ejemplo el logro del esfuerzo personal a través de experiencias de emprendimiento, la resistencia de los/as pobladores/as en tiempos de dictadura, el alcance de metas por parte de organizaciones sociales, o el avance en las demandas dirigidas al Estado ilustrando la importancia de exigir ciertos derechos, como el derecho a la vivienda. Un ejemplo paradigmático de ello es la relevancia dada al Conjunto habitacional «Jardines de San Joaquín» en la Ruta del año 2017<sup>10</sup>. Con menos de seis meses de antigüedad, casas y departamentos colindantes a Legua Emergencia configuran un hito que permite mostrar aquello que La Legua podría llegar a ser en el pericentro de la capital gracias a la organización colectiva: casas amplias, calles anchas, juegos para los/as niños/as.

Durante las Rutas se hará referencia a otras acciones de organización desde los orígenes de la población, destacando que el trabajo de los/as vecinos/as organizados ha mejorado las condiciones de vida a través de la demanda de derechos y servicios al Estado. Este pasado configura un poblador/a organizado/a y a los/as habitantes como «gente de esfuerzo». Así sucede cuando al hablar de los antepasados y sus historias ligadas a las industrias cercanas, a la feria o a la organización popular, los organizadores de la Ruta van construyendo un cierto modo de ser «legüino», que se sostiene en la constante alusión a las luchas cotidianas que deben emprender o que han emprendido en el pasado:

10. Este conjunto habitacional es producto del Plan de intervención urbanístico del que ha sido objeto el territorio.



**Figura 6.** Tríptico Día del Patrimonio en la población La Legua, 2016. Fuente: elaboración propia.



**Figura 7.** Tríptico Día del Patrimonio en la población La Legua, 2017. Fuente: elaboración propia.

Cuando el cura toma la palabra menciona los logros que tuvieron los pobladores en el pasado como muestras de organización. Se refiere a la lucha que hubo que dar para obtener los terrenos, para que pusieran luz, el alcantarillado. Usa esta idea para argumentar que los legüinos deben unirse para luchar contra las balas, la violencia y el narcotráfico (notas de campo, observador 3, mayo de 2017).

El recorrido a través de hitos aparentemente heterogéneos apunta a ofrecer pruebas del esfuerzo de los/as vecinos/as. Se recorre por ejemplo el pasado de lucha por los derechos humanos a través del hito del Monumento de Detenidos Desaparecidos; el esfuerzo y la tradición del emprendimiento familiar, visitando una heladería familiar que existe desde 1954; la organización y esfuerzo en el presente, a través de la visita a diferentes organizaciones sociales; y, finalmente, el nuevo conjunto habitacional. Todos estos hitos, si bien muestran historias diversas, están unificados por el motivo central que argumenta la posibilidad de surgir en la población, de salir adelante a través del esfuerzo colectivo y organizado.

Sin embargo, a lo largo de todo el recorrido también se van señalando aspectos que tensionan esta capacidad organizativa y de esfuerzo, como los diferentes tipos de violencia vivida por los/as vecinos/as. La violencia producto de la intervención policial, como la generada a propósito del tráfico de drogas, es la antagonista discursiva y concreta durante cada versión de la Ruta, siendo sin duda un personaje omnipresente, muchas veces implícito o bien apareciendo de forma matizada. Como señalan los guías en diferentes momentos: «*lo bueno de la historia de La Legua, lo que somos los legüinos*», aunque sin esconder «*nuestra realidad [...] muchas veces hay balazos, hay gente que tiene un mal vivir, pero eso pasa en cualquier lugar*» (guía de Ruta, transcripción literal, mayo de 2016).

En esta línea llaman la atención las estrategias narrativas para hablar sobre la violencia, donde lo no violento sería lo originario de la historia de la población, o, en otras palabras, lo verdaderamente patrimonial, «*lo que somos realmente los legüinos*», como dice el anfitrión de la Ruta de 2017. En este tipo de narraciones la violencia existe, pero sin rostro definido; se nombra como «cosas malas» o «el mal vivir», que estaría presente en cualquier territorio, pero sin identificar a personas o grupos específicos. Y, como dice el anfitrión: «*Eso [la violencia] no nos hace ser menos dignos*» (notas de campo, observador 4, mayo de 2017).

De este modo, el discurso de la Ruta se articula rescatando una particular forma de vida de la población —el esfuerzo y la organización—, en un contexto donde la violencia cotidiana dificulta dicha puesta en valor.

### 4.3. Escenificación de la Ruta

La transmisión de los modos de vida del territorio que se circunscriben al esfuerzo y la organización social, se escenifican en la Ruta no solo por los actores y discursos que se despliegan, sino también por las interacciones y/o dinámicas, más específicamente, la dialogía que se produce entre actores, discursos y/o materialidades.

La dialogía de la transmisión en la Ruta se puede caracterizar como unidireccional, pues mientras hay quienes *emiten* una particular versión del pasado de la población y de su gente, hay otros que adoptan el rol de *receptores* de los relatos.

Los emisores son los organizadores de la Ruta, los que durante las tres o cuatro horas que dura el recorrido, toman la palabra. Así, mientras los anfitriones de cada hito se encargan de contar la historia pasada y presente del lugar, el guía principal narra algunas historias sobre la población y su gente en algunos de los hitos, así como en el tránsito entre uno y otro —el guía central «*es quien tiene y da la palabra, quien cuenta la historia y difunde las memorias*» (notas de campo, observador 1, mayo de 2017)—.

Al circular la palabra principalmente entre los organizadores, no se deja mayor espacio a intervenciones espontáneas o improvisadas de los participantes, y menos aún de los/as vecinos/as, que actúan como telón de fondo en el recorrido: «*No hubo instancias donde se nos acercara el micrófono o se nos preguntara qué pensábamos sobre lo que encontrábamos, importando más la muestra patrimonial que la recepción a esta*» (notas de campo, observador 2, mayo de 2016). En este sentido, quienes participan en la Ruta se van constituyendo más bien como «receptores» que como actores activos de ella.

Los receptores se articulan además como «visitantes», al ser personas que no habitan el lugar —«*Ya hay una treintena de personas, el doble que el año anterior [...] sumo rostros novedosos: una pareja de afrodescendientes haitianos [...] un trío de turistas españoles, un grupo de turistas gringo/alemanes, entre otros*» (notas de campo, observador 1, mayo de 2017)—, y donde algunos de ellos por primera vez tienen noticia del territorio —«*Conversando con un joven durante la Ruta me comenta ‘Yo sentí que iba a ir a una población como mucho más precaria, esa era mi imagen antes, y ahora me doy cuenta que no es así’*» (notas de campo, observador 2, mayo de 2016).

Las dinámicas que se dan en el recorrido de la Ruta generan una clara distinción no solo entre emisores y receptores, sino también entre visitantes y habitantes de la población:

Al pasar por las calles y feria unos pocos nos saludan como se saluda a los turistas [...] todo ocurre como en un recorrido turístico donde los observados y observados cumplen sus tradicionales papeles: los que observamos miramos, algunos comentan lo que ven, sacamos fotos; los observados nos miran o hacen como que no nos ven, como acostumbrados a ser observados (notas de campo, observador 3, mayo de 2016).

Aludir a un emisor y un receptor no solo posibilita señalar la presencia de un proceso de transmisión de memoria del territorio, sino que a la vez realza su unidireccionalidad, cuestión que se refuerza por el ritmo en el que transcurre el recorrido: «*Me hizo falta poder quedarme en un espacio un tiempo para poder elaborar bien los discursos de los anfitriones, junto con las narrativas del pasado, cosa que no fue posible debido a la prisa que había por parte de las autoridades para hacer el recorrido*» (notas de campo, observador 2, mayo de 2016).

El ritmo de la escenificación de esta Ruta es la prisa, no facilitando detenciones que impliquen un cambio en el guion proyectado. Dicho ritmo se impone en la medida en que se ha planificado una Ruta con 23 hitos, contando solo con medio día para recorrerla, propiciando la generación de cansancio y una suerte de saturación de los/as visitantes ante la cantidad y diversidad de hitos: «*Llevamos cerca de cuatro horas y media de recorrido. El cansancio en todos es evidente. El hambre también [...] Saturación dirá uno del equipo de investigación. Y sí, no cabe nada más en mi cabeza*» (notas de campo, observador 1, mayo de 2016).

Mientras en 2016 se cuenta con un bus para los visitantes y un «tren de paseo», en 2017 solo funciona el «tren de la memoria». Si bien dichos medios de transporte dispuestos por los organizadores de la Ruta facilitan el recorrido, no favorecen la creación de rutas alternativas, potenciando aún más la unidireccionalidad que adopta la transmisión de memoria de la población.

Esta forma de transmisión no está exenta de tensiones y/o conflictos, los que se evidencian en la escenificación de la Ruta, como la constante presencia policial en el lugar: «*La policía hace parte del paisaje y para quienes no estamos insertos en ello, encontrarse carabineros ‘blindados’ en cada cuadra, o comprando o conversando en el negocio de la esquina, resulta perturbante*» (notas de campo, observador 1, mayo de 2016). Dicha presencia realza la calificación por parte del Estado de «barrio crítico» (Figura 8), quedando suspendida la versión del esfuerzo y de la organización social que se articula como parte del «nosotros» legüino.



**Figura 8.** Día del Patrimonio en la población La Legua, 2017. Fuente: elaboración propia.

Cuando el tren pasa por Legua Emergencia, una de las observadoras reflexiona: «*Me llamó la atención el ambiente de tensión que se generó en el recorrido a la hora de pasar por Legua Emergencia [...] logré observar cuando una de las señoras organizadoras les decía a algunas personas que estaban tomando fotos que no lo hicieran donde estaban algunos hombres en estado de ebriedad o drogados*» (notas de campo, observador 4, mayo de 2016).

El paso por las cuadras de Legua Emergencia —el sector más estigmatizado como territorio del narcotráfico— expresa tensiones, a través del cambio notorio del «ritmo» del recorrido —se va más aprisa aún—, de la presencia de furgones policiales, de murales que indican puntos críticos de la cotidianidad de la población, entre otros. Es una forma de vida que se asume como parte de la población, pero no necesariamente aquella que se quiere transmitir, como señala uno de los/as vecinos/as:

La gente acá como que todos pagan los platos rotos por un sector de La Legua, y es por eso que yo creo que se intentan desmarcar ese sector, y muestran cosas, y hacen actividades, porque para que La Legua no solamente sea vista como desde el conflicto, como desde la violencia, sino también desde las ganas de salir adelante de los pobladores de acá, que yo me atrevería, son la mayoría, yo creo que son la mayoría que quieren tener otra cara (entrevista grabada, transcripción literal, observador 2, mayo de 2016).

Finalmente, la escenificación de la Ruta no resulta indiferente para los/as vecinos/as, los que de una u otra manera expresaron gestos de modestia. Quizá la escena más cruda fue la de un joven, que ante el paso del tren por una de las calles donde vive, comenzó a realizar gestualidades de

mono, como si fuese parte de un zoológico. Escena cruda que, de algún modo, había sido anticipada por los organizadores a propósito del lienzo de la organización social que confrontaba la realización de la Ruta: «*El anfitrión central, al inicio de la Ruta, dice con vehemencia que no se trata de poner a La Legua en una jaula para ser mostrada ‘ni adentro, ni afuera’.* ‘Esto no es Turismo Social, es orgullo’, sentencia» (notas de campo, observador 1, mayo de 2017).

## 5. Conclusiones

La organización e implementación de la Ruta Patrimonial posibilita analizar una de las formas en las que se transmiten memorias en un territorio atravesado por conflictos y violencias no solo pasadas sino también presentes, como es el caso de La Legua. Uno de los elementos que resalta en este particular proceso de transmisión es que en sí mismo es conflictivo, dada la pretensión de instalar un sentido del pasado y presente del territorio que omite y/o margina dinámicas que son propias del barrio, por ejemplo, la presencia de tensiones y diferencias abiertas por parte de algunas organizaciones territoriales con la intervención del Estado, o bien la violencia y conflictos cotidianos producto no solo del tráfico de drogas, sino también por la presencia policial como parte del plan estatal. En este sentido, la memoria que se transmite y cómo se transmite en la Ruta, se configura más como un mecanismo de intervención que como un proceso de elaboración, en la medida que no instala interrogantes respecto al presente, sino más bien una narración que da respuesta a cómo eran, son y deben seguir siendo los/as pobladores/as en su cotidianidad.

La Ruta es una actividad que surge a través de la coordinación y cooperación entre organizaciones locales e instituciones del Estado, reivindicando la importancia de fomentar la historia y convivencia local para la calidad de vida de los/as vecinos/as. Este origen es problemático en un territorio donde la relación con el Estado ha significado en muchas ocasiones el asedio y la presencia policial, así como la intervención social y urbanística del territorio, y por tanto de la vida cotidiana de sus habitantes. Como hemos mostrado, son los/as propios/as vecinos/as, así como parte de colectivos y/u organizaciones sociales de la población los que a través de gestos y palabras han interrogado y tensionado el relato que se instaura como patrimonio.

En este sentido, la Ruta facilita y fomenta una relación de colaboración entre instituciones estatales y organizaciones locales, a la vez que tensiona la relación de grupos y organizaciones al interior de la población. Si bien cada una de las colectividades e incluso instituciones que son par-

te del territorio aspiran a generar «iniciativas alternativas»<sup>11</sup> que sostengan un modo de vivir y de ser que es propio de la población, el que unas acepten parte de las normas dominantes del sistema para generar cambios, mientras que otras se sitúen en oposición a ellas, genera tensiones que objetan la forma de transmisión de memoria adoptada en la Ruta.

Realizar una actividad que se define como «patrimonial» requiere acordar cuál es el legado que se posee y se quiere transmitir, una definición que es altamente conflictiva en un territorio como La Legua. Para los actores que han estado detrás de esta iniciativa, pensar lo patrimonial ha significado definir una narración de lo que se quiere proteger y preservar en el territorio, el cual desde su origen ha estado marcado por diferentes formas de violencia.

La Ruta Patrimonial ha resaltado una historia mancomunada de esfuerzo al interior de La Legua, como por ejemplo el esfuerzo de los/as vecinos/as por conseguir una vivienda, marcando los orígenes de este territorio; el esfuerzo de luchar por los derechos humanos durante la dictadura; o el esfuerzo de emprendimiento económico de familias y pequeñas organizaciones. Esta narración necesita una fuerza que se logra homogeneizando la diversidad de situaciones, motivaciones e historias presentes en La Legua —recordemos que La Legua fue fundada en tres etapas, distinguiéndose tres sectores con historias disímiles—. El esfuerzo colectivo y organizado es el modo de vida que se resalta y que los organizadores quieren mostrar sin revelar mayores fisuras ni cuestionamientos. En este sentido, se busca una intervención del presente a través de una narrativa del pasado, poniendo en juego el marco que establece lo posible y pensable de cómo se vive y quiere vivir (Reyes, 2015). Sin embargo, el hacer memoria, implica una ineludible relación con los conflictos presentes.

Pero ¿cómo se lidia con estos conflictos? Como se ha mostrado, a través de una puesta en escena sin tiempos ni espacios para la interrogación, con una transmisión unidireccional que no da oportunidad para una detención reflexiva de los/as participantes o espectadores. La omisión de estos cuestionamientos es parte de la construcción del patrimonio en este caso particular, porque los conflictos interrumpen aquello que se quiere mostrar. Por este motivo, también se intensifica la homogeneidad del relato, resaltando la presencia de una identidad legüina, de un territorio que se pueda instalar en el imaginario del visitante, que a su vez necesita unos límites claros entre el adentro y el afuera. Esta operación requiere situar

11. Siguiendo a Santamarina y Mompó (2018), estas iniciativas son entendidas como «*experiencias de transformación social, reales y posibles, que se despliegan en los márgenes del modelo económico, social, cultural y político hegemónico*» (2018: 383).

a algunos/as vecinos/as en posiciones reprochables, sin nombre ni rostro, acusados de un «mal vivir». El patrimonio en este sentido intensifica las diferencias sociales y requiere de la creación de un otro que no cumple con el modo de vida deseado. Este otro está omitido y no puede ser claramente nombrado, aunque es omnipresente y habitante de uno de los sectores de la población —Legua Emergencia—.

Así, una consecuencia de este mecanismo de transmisión en un «barrio crítico» es la omisión y/o marginación de conflictos y de estilos de vida heterogéneos mediante la clausura del debate sobre las formas de vida. Un contrasentido a lo que, siguiendo a Lefebvre (1973) en su análisis de la vida urbana, supondría estar en la ciudad: «*encuentros, confrontaciones de diferencias, conocimiento y reconocimiento recíprocos (lo que se incluye dentro del enfrentamiento ideológico y político), maneras de vivir, patterns que coexisten*» (1973: 31).

## Referencias

- Aguilar, P. (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza.
- Aguilera, C. (2019). Conmemoraciones a los caídos en dictadura en lugares marginales de la ciudad. Larga duración y traslocación en el Monumento de la Población La Legua, Chile. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 13: 437-463.
- Aguilera, C. (2015). Memories and silences of a segregated city: Monuments and political violence in Santiago, Chile, 1970-1991. *Memory Studies*, 8(1): 102-114.
- Álvarez, P. (2014). La Legua, territorio de identidades violentadas. *Espacios*, 4(7): 39-51.
- Arensburg, S.; Castillo, C.; Gómez, S.; Murillo, A.; Olivari, A.; Prado, F.; Reyes, M.J. y Centro de Interpretación FiSura (2016). Imágenes del territorio y sus habitantes: reflexiones a propósito del plan «Iniciativa Legua». En *Vidas cotidianas en emergencia: territorio, habitantes y prácticas*. Reyes, Arensburg y Póo, Coords. Santiago: Social-Ediciones.
- Assmann, J. (2008). Communicative and Cultural Memory. En *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*. A. Erll y A. Nünning, Eds. Berlin: Walter de Gruyter.
- Barbera, R. (2008). Internal Exile: Effects on families and communities. *Refuge*, 25(1): 69-76.
- Barrientos, J.; Salinas, P.; Rojas, P. y Meza, P. (2009). Minería, género y cultura. Una aproximación etnográfica a espacios de esparcimiento y diversión masculina en el norte de Chile. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3): 385-408.
- Brito, A. y Ganter, R. (2014). Ciudad obrera: persistencias y variaciones en las significaciones del espacio. El caso de la siderúrgica Huachipato y su influencia en el desarrollo urbano del Gran Concepción. *Revista EURE*, 40(121): 29-53.

- Bruey, A. (2018). *Bread, Justice, and Liberty: Grassroots Activism and Human Rights in Pinochet's Chile*. University of Wisconsin Press.
- Cámara de Diputados (2017). *Informe de la comisión especial investigadora encargada de recabar antecedentes sobre los actos del gobierno vinculados a intervenciones policiales y sociales en barrios críticos entre los años 2001 y 2015*. En [https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=35621&prmTipo=INFORME\\_COMISION](https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=35621&prmTipo=INFORME_COMISION).
- Campos, L. (2009). Los murales de La Victoria: efectos de sentido y lugar. *Revista Actuel Marx/Intervenciones*, 8: 129-142.
- Centro Comunitario La Legua (sin fecha). *Consejo La Legua*. En <https://comunitariolalegua.cl/index.php/pagina-ejemplo/>.
- Corporación José Domingo Cañas (2005). *La tortura en poblaciones del Gran Santiago (1973-1990)*. Santiago: B&J Impresores.
- Consejo de Monumentos Nacionales (sin fecha). *Categoría Zonas Típicas*. En <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/definicion/zonas-tipicas>.
- Corominas, J. y Pascual, J. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Cortés, A. (2016). The Murals of La Victoria. *Imaginaries of Chilean Popular Resistance. Latin American Perspectives*, 43(5): 62-77.
- Cortés, A. (2011). Da memória traumática ao relato heróico: o papel da violência na identidade do Bairro da Población La Victoria, em Santiago do Chile. *Sociedade e Cultura*, 14(2): 357-367.
- Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la Ciudad*. Santiago: Ediciones SUR, Colección Estudios Históricos.
- Farfán, C. (2011). *Seguridad Ciudadana y Pobreza en reportajes televisivos sobre La Legua Emergencia*. Cuaderno de Trabajo. Santiago: Centro de Estudios de la Comunicación, Universidad de Chile.
- Fiscalía Nacional (2017). *Informe 2017 del Observatorio del Narcotráfico en Chile*. Unidad Especializada en tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicótropicas. Gobierno de Chile. Santiago de Chile.
- FiSura (2014). El ejercicio de intervenir. *Cuaderno de bitácora «La cimarra»*, 2. Santiago de Chile.
- Garcés, M. y Leiva, S. (2005). *El golpe en La Legua: Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago: LOM Ediciones.
- Guash, O. (2002). *Cuadernos Metodológicos. Observación Participante*. Madrid: CIS
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2007). *Ethnography: Principles in practice*. London: Routledge.
- Han, C. (2011). Symptoms of another life: Time, Possibility, and Domestic Relations in Chile's Credit Economy. *Cultural Anthropology*, 26(1): 7-32.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

- Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH). (2015). *Estudio de caso: Violencias y Derechos Humanos en La Legua*. Biblioteca Digital INDH.
- Íñiguez, L. y Antaki, C. (1998). Análisis del discurso. Psicología Social. Una visión crítica e histórica. *Revista Anthropos*, 177: 59-66
- Larenas, J.; Fuster, X. y Gómez, J. (2018). Vidas cotidianas intervenidas: cuando el Estado irrumpre en el territorio. El caso de la población La Legua, Santiago de Chile. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXII(584).
- Lefebvre, H. (1973). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lin, T. (2016). *Desarmar el laberinto: Violencia, estructura física e intervención en Legua Emergencia*. Santiago: RIL Editores.
- Lunecke, A. y Ruiz, J.C. (2007). Capital social y violencia: análisis para la intervención en barrios urbanos críticos. En *Seguridad y violencia: desafíos para la ciudadanía*. L. Dammert y L. Zúñiga, Eds. Santiago: FLACSO.
- Mannheim, K. (1952). The Problem of Generation. En *Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Manzano, L. (2009). *Violencia en barrios críticos: explicaciones teóricas y estratégicas de intervención basadas en el papel de la comunidad. Estudio de caso en dos barrios de Santiago de Chile: Legua Emergencia y Yungay*. Santiago: RIL Editores.
- Martín-Baró, I. (1990). El papel del psicólogo en el contexto centroamericano. *Revista de Psicología de El Salvador*, IX: 53-70.
- Muriel, D. (2015). La mediación experta en la construcción del patrimonio cultural como producción contemporánea de «lo nuestro». *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. 10(2): 259-288.
- Parraguez, L. (2012). La reconstrucción de movimiento social en barrios críticos: el caso de la «coordinadora de pobladores José María Caro» de Santiago de Chile. *Revista INVI*, 27(24): 217-246.
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43: 197-229.
- Raposo, G. (2013). La memoria emplazada: proceso de memorialización y lugaridad en la postdictadura. *Espacios*, 3(6): 63-97.
- Registro Museos Chile (2016). *Día del Patrimonio: Celebremos juntos el patrimonio en tu barrio*. En <https://www.registromuseoschile.cl/663/w3-article-60012.html>.
- Reyes, M.J. (2015). Construcción de políticas de memoria desde la vida cotidiana. *Psicología & Sociedad*, 27(2): 341-350. En <http://dx.doi.org/10.1590/1807-03102015v27n2p341>.
- Reyes, M.J.; Cornejo, M.; Cruz, A.; Carrillo, C. y Caviedes, P. (2015). Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena. *Universitas Psychologica*, 14(1): 255-270. En <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-1.dicm>.
- Reyes, M.J.; Jeanneret, F.; Cruz, M.A.; Castillo, C.; Jeanneret, J.; Orellana, V.; Centro de Interpretación FiSura y Sandoval, J. (2018). Memorias de la investigación e Investigación en memorias: Reflexiones desde el oficio de investigar en un territorio en «emergencia». En *Investigación Interdisciplinaria en Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos*. J. Sandoval y A. Donoso, Eds. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos, Universidad de Valparaíso.

- Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Ruiz, J.C. (2014). Las violencias como exclusión. Ciudadanía y estrategias de resistencia en un barrio pericentral de Santiago de Chile. En *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. M. Di Virgilio y M. Perelman, Coords. Buenos Aires: CLACSO.
- Santamarina, B. y Mompó, E. (2018). Tácticas de resistencia en la ciudad. Alternativas des- de los movimientos urbanos en El Cabanyal (Valencia, España). *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 13(3): 381-405.
- Sepúlveda, D. (1998). De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante la década del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. *Boletín INVÍ*, 35(13): 103-115.
- Schneider, C. (1995). *Shantytown Protest in Pinochet's Chile*. Philadelphia: Temple University Press.
- Simons, H. (2009). *Case Study Research in Practice*. London: Sage.
- Tapia, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 12: 1-12.
- Thomas, G. (2011). A Typology for the Case Study in Social Science Following a Review of Definition, Discourse, and Structure, *Qualitative Inquiry*, 17(6): 511-521.
- Tijoux, M.E. (2009). La inscripción de lo cotidiano: Los Murales de la Población La Victoria. *Actuel Marx/Proposiciones*, 1(8): 143-153.
- Unidad de Planes Integrales (2017). *Plan Integral Legua, Un Plan Integral para una Situación Excepcional*. Santiago: Intendencia Metropolitana.

